

Bocaditos de cielo

Mª Luz Cruz

Personajes

TAXISTA

MADRE SUPERIORA

SOR INES

Salida de la estación de trenes.

Son fechas cercanas a la Navidad, en la radio del taxi se puede oír alguna referencia a ello. Se escucha la lluvia y sonidos de tormenta.

Delante va la Madre superiora y, detrás de ella, Sor Inés cargada con varias cajas de dulces atadas con un cordel, lleva un paraguas negro.

MADRE - Sor Inés, tenga cuidado con las cajas no se vayan a mojar.

SOR INES - (*Intentando abrir el paraguas*) Madre, estoy intentando abrir el paraguas, pero con una sola mano es un poco difícil. Aunque con un solo paraguas no podemos cubrir las cajas y a nosotras.

MADRE - Hermana, por nosotras no se preocupe, que lo que cae del cielo solo es agua y piense en lo hermosos que están los campos siempre.

SOR INES - Ya madre, pero es que empieza a diluviar.

MADRE - Usted, procure proteger bien esas cajas.

SOR INES - Mire, madre, ahí mismo tenemos un taxi.

MADRE - Menos mal, gracias a Dios. Porque menudo día, hija, menudo día.

SOR INES - Lo que yo he dicho. Madre, cójame usted el paraguas que puedo romper las cajas con él.

MADRE - (*Le coge el paraguas*) ¡No lo quiera Dios!

TAXISTA - (*Sentado dentro del taxi*) Buenos días, hermanas.

MADRE - Buenos días nos dé Dios.

TAXISTA - Eso, que nos los dé buenos. Hermanas, ¿las ayudo?

MADRE - Pues claro, hijo, que no ve cómo nos estamos poniendo... *(El taxista sale del coche y coge las cajas a Sor Inés)* ¡Virgen santísima! No zarandee tanto las cajas y tenga cuidado que las va a romper.

TAXISTA - *(Hace el gesto de poner el taxímetro)* No se preocupe que ya lo procuro. Vaya día tenemos, ¿eh...?

MADRE - Sí, hijo, un día de pleno invierno.

TAXISTA- Como que la semana que viene ya estamos en Navidad.

SOR INES - *(Como una niña)* Son las fechas más bonitas del año. ¡Está todo tan bonito! ¿No le parece, madre?

MADRE - Sí, está todo precioso.

TAXISTA - Y también son las fechas que más se gasta. Porque estas fiestas sólo son puro consumismo.

MADRE - No, hijo, solo eso no, olvida lo más importante. Festejamos el nacimiento de nuestro Señor y eso por si solo ya es signo de gran alegría.

TAXISTA - Sí, ya... Pero la gente estos días tira la casa por la ventana.

MADRE - Porque son fechas de mostrarse generosos con el prójimo.

TAXISTA - Bueno, eso depende de con quién. Para mí, *(Con una sonrisita)* ¿sabe que es lo bueno de estos días? Que la gente se carga como burros y no tienen más remedio que coger un taxi.

MADRE - Y eso a usted, le viene de maravilla, ¿no...?

TAXISTA - Bueno, a mí, entre comillas...

MADRE - Pues lo dice un refrán muy popular: "*A río revuelto ganancias de pescadores*".

TAXISTA - Sera de patronos... Porque en mi caso el taxi no es mío y a mí lo único que me puede caer es alguna propinilla, eso si la dan, claro.

MADRE - Bueno, pues ve, usted también sale ganando.

TAXISTA - Si usted lo dice...

SOR INES - (*Eufórica*) Son días de reunirse alrededor de la mesa y obsequiar a familiares y amigos con una generosa comida.

TAXISTA - Y de aguantar las bromitas pesadas y los chistes tontos de los cuñaos, ¿no?

MADRE - Bueno, hijo. Son fechas de dar mucho amor, y de ser pacientes con los demás.

SOR INES - ¡Y rematar las reuniones con unos apetitosos y delicados postres!

MADRE - Sí, como los dulces de convento. (*Al Taxista*) ¿No le parece a usted?

TAXISTA - (*Tratando de cortar la conversación*) Sí, claro. Bueno, hermanas, díganme, ¿dónde las llevo?

MADRE - Al convento de las Trinitarias.

TAXISTA - (*Pone el coche en marcha*) Hermana, ¿ese no es el convento dónde han encontrado los huesos de Cervantes?

MADRE - Sí, hijo, sí, está usted muy bien informado.

TAXISTA - No tiene ningún mérito, lo he oído por la radio.

MADRE - Tenían la sospecha de que podían estar en el convento y al final así ha sido. ¡El insigne escritor del Quijote encontrado en un convento de monjitas!

SOR INES - (*Al taxista*) ¡Qué suerte, es todo un orgullo!

MADRE - Sí, es un orgullo y grande, hermana.

SOR INES - Y una lástima que ese hallazgo no haya sido en nuestro convento, con la falta que nos hace.

MADRE - (*Regañándola*) Hermana, no hay que desear la suerte ajena.

SOR INES - Perdone, madre, solo ha sido un comentario.

TAXISTA - Bueno, eso de la suerte... depende. Se lo tendrían que preguntar a ellas, porque a esas pobres monjitas se les ha acabado la tranquilidad.

MADRE - Sí, pero por una buena causa.

SOR INES - ¿Ha leído usted el Quijote?

TAXISTA - ¿Yo...? No, que va. ¿Y ustedes?

SOR INES - Yo no, ¿y usted, madre?

MADRE - No, hijo no, nosotras leemos la Biblia y las vidas de los santos, pero el Quijote, no.

SOR INES - Pero conocemos muy bien la historia, ¿verdad, madre?

MADRE - Pues claro, hermana. ¿Y quién no la conoce?

TAXISTA - ¿Y saben lo que piensan hacer con los cuatro huesos que han encontrado?

INES - ¿Cuatro?

MADRE - Han sido pocos, pero es que han pasado muchos años desde su fallecimiento.

TAXISTA - ¡Unos cuantos! Como que han sido nada más y nada menos que cuatrocientos.

MADRE - Sí, hijo, sí. Cuatrocientos años escondiditos en ese convento y ahora ya ve...

TAXISTA - Ya veo, ya. ¿Y Saben qué piensan hacer con esos huesitos?

MADRE - Nosotras no tenemos ni idea de eso. Pero me supongo que harán lo que suele hacerse en estos casos, colocarlos en una urna de cristal para que puedan ser visitados por todo el que quiera verlos.

TAXISTA - ¡Ya son ganas! Y para ver esos cuatro huesos se tendrá que pagar una entrada, ¿no?

MADRE - Yo me imagino que se pedirá una entrada simbólica para mantener las instalaciones limpias, en buen estado y ayudar en nuestra labor.

TAXISTA - Yo, hermana, a lo mejor peco de mal pensado, pero en todo esto veo mucho oportunismo. ¡Vamos un chollo!

SOR INES - ¿Oportunismo?

MADRE - ¿Chollo? ¿Qué esta insinuando?

TAXISTA - Pues que, según parece, ahora está muy de moda todo lo viejo, y para modernizarlo le llaman *vintage* y como el Quijote es tan *vintage*...

MADRE - (*Le corta*) ¡Virgen Santísima! ¿El Quijote viejo? ¡Si es un clásico universal!

TAXISTA - Ya, ya, hermana. No se ponga así, que solo ha sido un comentario.

MADRE - Recapacite un poco y no diga esas barbaridades.

TAXISTA - (*Con retintín*) ¿Y qué, ustedes no han encontrado ninguna reliquia o algunos huesitos en su convento que puedan exponer?

MADRE - No, hijo, no. Y bien sabe Dios que nos vendría muy bien, que tenemos la capilla que se nos cae a trozos.

SOR INES - Pero tenemos un espíritu que se pasea por el convento a sus anchas.

TAXISTA - (*Sorprendido*) ¿Un espíritu? Pues eso hoy en día llama más la atención.

MADRE - (*A Sor Inés*) ¡Hermana! No haga caso, la hermana Inés tiene mucha imaginación. Nosotras de momento tenemos que buscar los medios para ganarnos la vida con nuestros exquisitos dulces.

SOR INES - Precisamente a eso venimos, a la "Feria de Dulces de Convento". ¡Y estamos muy ilusionadas porque este año traemos unas novedades que las demás congregaciones van a alucinar!

MADRE - (*Reprendiéndola*) Hermana...ese lenguaje...

SOR INES - Perdón, madre.

TAXISTA - ¿Novedades? Según tengo yo entendido lo especial de los dulces de convento es la tradición en su elaboración.

MADRE - Y la elaboración no la hemos descuidado ni un poco. Pero si queremos salvar la capilla y dar de comer a tanto pobre como se nos acerca al convento, tenemos que innovar nuevas recetas.

SOR INES - (*Sutilmente*) Usted tiene cara de gustarle los dulces. ¿Le gustan?

TAXISTA - Mucho, muchísimo. Pero la que se vuelve loca por los dulces es mi suegra.

SOR INES - ¿Sí...? Pues tiene que llevarle unas cajitas de los nuestros, ¿verdad, madre?

MADRE - Pues claro, hija, que este joven tiene cara de querer mucho a su familia, incluida a su suegra.

TAXISTA - (*Por compromiso*) Bueno, les llevaré una cajita.

SOR INES - (*Decepcionada mirando a la madre*) ¿Solo una cajita...?

MADRE - ¿Cuántos son en casa?

TAXISTA - Cinco, mi mujer, mis dos hijos y mi suegra.

MADRE - Entonces con una cajita no va a tener bastante.

TAXISTA - ¿No...? ¿Seguro? ¿Tan poquitas pastas llevan esas cajas?

SOR INES - ¡Seis! ¿Verdad, Madre?

MADRE - Sí, seis.

TAXISTA - (*Sorprendido*) ¿Están seguras de que sólo son seis?

MADRE - Ni una más ni una menos.

TAXISTA - Caramba hermanas, antes eran ustedes un poquito más generosas.

MADRE - Y lo somos, hijo, lo somos, pero es que estas magdalenas son de muy buen tamaño y en la caja no caben más que seis.

TAXISTA - (*Haciendo broma*) Vamos, hermana, que con una magdalena de esas estas alimentao para todo el día.

SOR INES - Hay que ver qué sentido de humor tiene usted.

TAXISTA - Como para no tenerlo con este día.

MADRE - Con los ingredientes que llevan podría ser.

TAXISTA - ¿A qué precio son esas magdalenas?

SOR INES - A nueve euros.

TAXISTA - ¡¿Cada una?!

MADRE - ¡No, por Dios! Cómo puede pensar usted que somos capaces de cometer semejante abuso. Que somos monjitas, no asaltantes de caminos. Son nueve euros cada caja.

TAXISTA - Ah, ya.

SOR INES - (*Abre una caja y saca uno de los Cupcakes*) Mire, mire qué aspecto tienen y qué bonitas son.

TAXISTA - (*Sorprendido*) ¡Coño, que magdalenas más psicodélicas! Perdón, perdón, hermanas.

MADRE - Ya le hemos dicho que eran muy novedosas, y están de apetitosas...

TAXISTA - Sí son novedosas, sí. Con tantos colores parecen que están vestidas de carnaval.

SOR INES - Pero que guasón es usted. ¿Quiere probar alguna?

TAXISTA - No, no, gracias, hermana, que con tanto azúcar me puede dar sueño.

SOR INES - Qué guasón es usted.

MADRE - Bueno, ¿Qué, cuántas cajitas quiere?

TAXISTA - ¿Cajitas...?

SOR INES - ¿Tres o cuatro?

TAXISTA - ¡Tantas, no! ¡Ni tres ni cuatro! Me quedaré una cajita para que las prueben en casa.

MADRE - Con una cajita no tiene para nada, al menos se tiene que quedar tres. Que estos días los postres son lo que más gusta en las comidas.

SOR INES - Los postres son lo más apetitoso de todas las comidas y estas magdalenas están de vicio.

MADRE - ¡Hermana, modere esas expresiones!

SOR INES - Perdón.

TAXISTA - *(Tratando de acabar con la conversación)* Seguro, no lo pongo en duda, pero mi familia en eso de los dulces para estas fiestas es muy tradicional, sólo les gusta el turrón.

SOR INES - Pero hay que variar.

MADRE - Eso es porque no han probado estas riquísimas magdalenas, que están hechas con muchísimo amor y los mejores ingredientes. Hermana Inés, aparte tres cajitas para el taxista.

TAXISTA - (*Tratando de justificarse*) ¡No, hermana, no, tres son muchas! Que yo conozco a mi suegra, si ve las tres cajas se da un atracón de magdalenas hasta que no quede ni una, y luego tenemos que correr a un hospital por un subidón de azúcar.

MADRE - Hijo mío, no sea usted tan agorero. Mire, si su suegra padece de gula y no se sabe controlar como si fuera una niña, le esconde las cajas encima de un armario, para que no pueda cogerlas.

TAXISTA - Hermana, que usted no la conoce, huele los dulces desde un kilómetro.

MADRE - ¡Virgen Santísima, menudo sabueso!

TAXISTA - Pues sí, tratándose de dulces tiene un olfato... Además, no llevo tanto dinero encima. Solo llevo lo justo para el menú del día de casa Pepe.

MADRE - Nada, nada, eso lo vamos a arreglar enseguidita.

TAXISTA - (*Riéndose*) ¿Me las van a regalar?

MADRE - Hijo, ojalá pudiéramos. Pero, ¿sabe lo que vamos a hacer?

TAXISTA - ¿Qué...?

MADRE - Nos deja aquí mismo y hacemos un trueque.

TAXISTA - ¿Un trueque?

MADRE - Sí, un intercambio. ¿Cuánto sube la carrera?

TAXISTA - Veintiséis euros.

MADRE - ¡Pues ya está, esto es un "*quid pro quo*"! Las tres cajas valen veintisiete euros, o sea, que estamos en paz. (*Con una sonrisita*) ¿Lo ve? Todavía le queda un eurito de propina.

TAXISTA (*Perplejo*) Hermana, no, que yo no...

MADRE - (*Bajándose de taxi*) Que tenga un buen día, hijo. Vamos, hermana, abra el paraguas que está diluviando.

TAXISTA - (*Desesperado*) ¡Hermana, hermanas, vuelva, vuelvan! ¡Por Dios, no me haga esta faena que el taxi no es mío, que el dinero lo tengo que poner yo! ¡¡Hermanas...hermanas, vuelvan, esto no se hace!!

HERMANAS – (*Despidiéndose con la mano levantada*) Que buena persona, como se despide de nosotras. Adiós, hijo adiós.

Oscuro

